

## PRESENTACIÓN

En la actualidad, la revista *Arqueología y Sociedad* es una de las publicaciones peruanas más sólidas y relevantes enfocadas en el estudio científico de los restos de la materialidad social del pasado y temas afines. Su posicionamiento en el ámbito académico y su longevidad se deben a una serie de actores y actrices que han desempeñado un papel protagónico en la disciplina, especialmente los directores del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM, quienes han posibilitado la existencia de esta publicación, más allá de las restricciones económicas o políticas que siempre pueden condicionar o hasta cancelar la pervivencia de nuestras revistas científicas en el Perú. Pero, al mismo tiempo, también es importante resaltar que sin sus equipos editoriales y sin el trabajo desinteresado de los revisores-pares externos de los manuscritos no podría lograrse la calidad académica deseada y exigida por todos.

Por ello, llegar al número 41 de esta publicación resulta un logro colectivo importante liderado desde nuestro museo pero, a la vez, concreta nuestro compromiso asumido con responsabilidad y madurez de cara la academia y a la sociedad en general. Asimismo, esta revista ha demostrado ser una notable ventana a las principales investigaciones arqueológicas realizadas en el Perú y en el extranjero, con un espíritu democrático y transnacional donde la diversidad de propuestas y enfoques teóricos y metodológicos es una de sus características principales. Debido a todo ello, para mí es un honor y una alegría poder presentarles este nuevo número de la revista.

Gracias a los autores de los artículos que componen este número tenemos un amplio e interesante conjunto de conocimientos sintetizados que se ponen a disposición del público. De esta manera, Richard Burger, eminente arqueólogo estadounidense que ha desarrollado una fructífera carrera académica en el Perú, nos regala un artículo enfocado en uno de sus mentores: Thomas Patterson. Patterson ha dejado una huella indeleble en la forma en que conocemos la arqueología de la costa central del Perú, pero que pronto excedió el campo de los estudios andinos para que, con su perspectiva materialista histórica, nos explique temas transversales y universales sobre la humanidad antigua.

Por su parte, los arqueólogos sanmarquinos Sergio Saez y Thalia Arias nos ofrecen sus avances en la investigación del casi legendario sitio de La Salina de San Blas, ubicado en Óndores, en la altura del departamento de Junín. Este sitio, que es conocido desde hace muchas décadas en la arqueología peruana, es una pieza clave en la formación de comunidades explotadoras de sal, pero que también se articuló a esfe-

ras de interacción interregional como las del Horizonte Temprano. Los autores revisitan el sitio no solo empíricamente, mediante la descripción de sus excavaciones, sino, sobre todo, discuten los modelos de explicación, especialmente económicos, en torno a este yacimiento arqueológico.

Con respecto a investigaciones de campo y resultados preliminares, nos dirigimos al extremo de la costa norte relacionada con Piura. Desde allí, la arqueóloga estadounidense Sarah Martini y su equipo de arqueólogos peruanos, nos presentan los resultados de sus investigaciones en un sitio del intermedio temprano conocido como Cerro La Plaza de Portachuelo de Culucán, perteneciente a un periodo importante para comprender fenómenos locales y regionales, especialmente de la enigmática sociedad vicús aunque, también, con comunidades del actual Ecuador.

Siempre en la costa norte, el arqueólogo peruano Gabriel Prieto junto a sus colegas nos permite conocer un extraordinario conjunto de pinturas murales moche halladas recientemente en Pampa La Cruz, un antiguo sitio residencial de pescadores en Huanchaco, región La Libertad. Este yacimiento arqueológico que nos ha revelado importantes prácticas rituales y sacrificiales fue durante el periodo del apogeo de la sociedad moche impactado e incorporado dentro del dominio de esta sociedad. La materialización de esta ocupación se dio de diversas maneras, entre ellas, las pinturas murales, las cuales ahora pueden ser puesta en diálogo con otros yacimientos similares de la costa norte de tiempos moche.

Por su parte, Manuel Aguirre Morales aborda un tema de su especialidad: la producción agrícola mediante andenes y terrazas en la sierra del Perú. Su discusión sobre estas tecnologías critica al cómo se han concebido y definido tales tecnologías agrícolas haciendo eco de percepciones actualistas que no permiten comprender realmente su naturaleza y su dinámica social. Por tanto, su artículo no solo es una contribución arqueológica, sino un aporte que también debería tomarse en cuenta en la definición y puesta en marcha de los programas de reactivación o conservación de tales infraestructuras antiguas.

Saliendo del Perú, desde la Argentina, Florencia Chechi nos acerca al estudio arqueológico de la industria metalúrgica en la sierra de Famatina, en La Rioja, durante el siglo XIX. En esta revista apostamos por que la arqueología supere los sesgos endogámicos, nacionales y prehistóricos y, por ello, este artículo nos permite conocer y discutir temas que ya vienen siendo incorporados en la arqueología industrial en otros países sudamericanos.

Finalmente, el artículo del arqueólogo mexicano Miguel Guevara nos conduce a la discusión del campo teórico en la arqueología mundial, en este caso en torno al estado actual de crisis de la arqueología posprocesual. Si bien, esta parece ser una discusión que ha quedado zanjada por el desarrollo de nuevas formas de aproximarse teóricamente al pasado, nos parece pertinente su artículo en el sentido de incorporar ese debate dentro de un análisis desde la historia de la ciencia y, así, poder comprender cómo se generan, desarrollan y decaen los paradigmas en la arqueología, un tema que vale la pena comprender de manera seria e informada.

Como habrán visto, la portada de nuestro número de este segundo semestre, como siempre, está dedicado a algún director o arqueólogo importante vinculado institucionalmente a nuestro museo. En este caso, a poco de haberse cumplido un año de la partida de nuestro antiguo director y fundador de esta revista, hemos querido realizar un pequeño homenaje a Luis Guillermo Lumbreras Salcedo. Esta fotografía que adorna nuestra portada es la que cada mañana veía al sentarme en mi escritorio del Museo y fue una inspiración y un recordatorio para que su legado sea seguido de la mejor manera y como le hubiera gustado. Esperamos que su memoria se mantenga viva y que sus logros sean usados como ejemplos para otros arqueólogos y académicos para que se atrevan y persistan en la comprensión del Perú desde sus bases materiales e históricas.

**Dr. Henry Tantaleán**

Director de Revista *Arqueología y Sociedad*



*Fotografía de carátula: Luis Guillermo Lumbreras Salcedo. Archivo fotográfico del MAA-UNMSM.*